CUPAUAM 47|2| (2021) - Páginas 287-299
Recibido: 30-06-2021 - Aceptado: 07-11-2021

El tesorillo tardorromano de la cueva de La Cuesta de Berció (Grado, Asturias). Primeras valoraciones en su contexto cantábrico

The Late Roman hoard of La Cuesta cave in Berció (Grado, Asturias). First evaluations from its Cantabrian location

Alfonso Fanjul Peraza
Arqueólogo
alfperaza@hotmail.com
https://orcid.org/0000-0002-1833-4872

Alberto Ceballos Hornero
IES José María Pereda. Santander
alberto.ceballoshornero@educantabria.es
https://orcid.org/0000-0003-2966-5260

Antonio Juaneda Gavelas
Colectivo para la ampliación de estudios del Nalón Medio
jjgavelas57@gmail.com
https://orcid.org/0000-0002-1211-2072

Emilio Muñoz Fernández
Colectivo para la ampliación de estudios prehistóricos. Oviedo
https://orcid.org/0000-0002-6084-1560

Roberto García Flórez
Investigador independiente
roberto.garcia@jgpa.es
https://orcid.org/0000-0003-3349-8696

Carmen Llamosas San miguel
Colectivo para la ampliación de estudios prehistóricos. Santander
carmensmllamosas@gmail.com
https://orcid.org/0000-0001-7919-8977

Resumen

En abril de 2021 se localizó y rescató mediante una pequeña intervención arqueológica de emergencia financiada por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, el que hasta el momento constituye el mayor tesorillo romano en cueva del norte de España. Se trata de un conjunto de 209 piezas entre los siglos III y V d. C., la gran mayoría, depositadas de forma secundaria en un sumidero natural. Proponemos un momento de la tesaurización a partir de mediados del siglo V d. C., en consonancia con otros hallazgos vecinos como el de cueva Chapipi, que bien podrían estar en relación, con el momento de inestabilidad política que supone, o bien la expansión sueva hacia el interior del territorio astur-romano, o bien la propia transición a la génesis del reino de Asturias. Estas primeras hipótesis generales, a falta de otros datos cronológicos que esperamos obtener en las próximas excavaciones, son producto de disponer únicamente del tesorillo como indicador cronológico, un fósil director poco fiable por la extensa perduración de la moneda de bronce bajoimperial.

Palabras clave: cueva, época romana, Nalón, Asturias, tesoro

Abstract

In April 2021 it was located and rescued trough a small emergency excavation financed by the council of culture of the Principality of Asturias, the largest roman treasure in a cave in Northern Spain. It is a set of 209 Late Roman coins between the 3rd and 5th centuries AD, the majority deposited secondarily in a geological crack. We propose a moment of the treasure from the second half of the 5th century AD in line with other neighboring finds such as the Chapipi cave treasure, which could be well related with the moment of political instability of the Suebi expansion to the center of Asturias, or the transition itself to the genesis of the kingdom of Asturias. These first general hypotheses in the absence of other chronological data that we hope to obtain in the next excavations are the product of having only the treasure as a chronological indicator, an unreliable director fossil due to the long duration of the bronze Late Roman coin.

Key words: cave, Roman Age, Nalón, Asturias, hoard

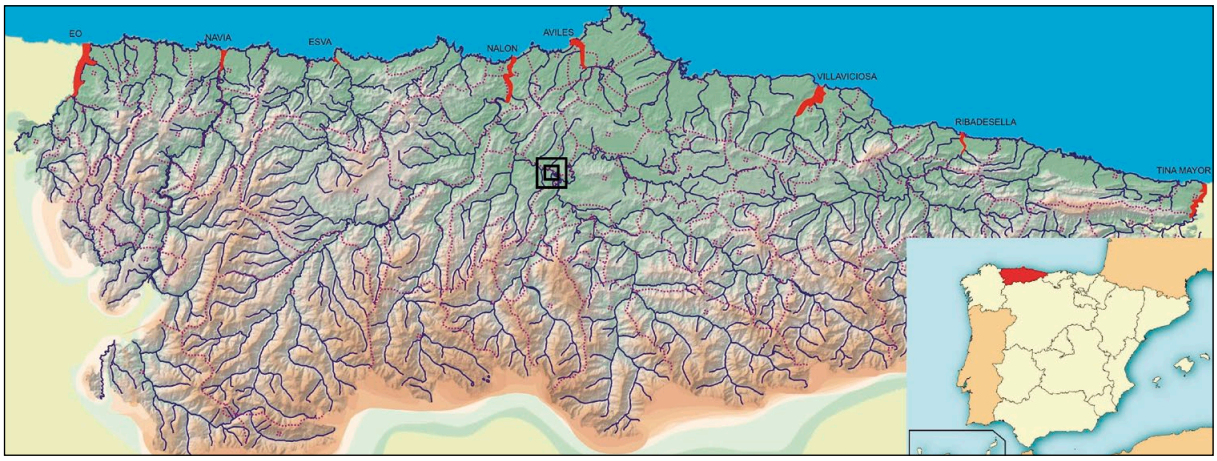

Figura 1. Localización del yacimiento

Figure 1. Location of the site

1. La cueva de la Cuesta y el hallazgo del tesorillo

La cueva se encuentra al sur de Berció, más concretamente del barrio del Llau, sobre una pared que mira al río Nalón (figura 1). Por su escasa profundidad de apenas 16 metros, y la anchura de su boca (15 m por 10 m de altura), la luz natural llena todo el espacio interior con más o menos intensidad, dependiendo de la hora del día (figura 2).

El acceso se realiza a través de una ladera arcillosa cubierta de bosque y de extrema inclinación, hasta llegar a la boca caliza del yacimiento. Ya bajo la visera de la cavidad existen dos zonas muy diferenciadas, la rampa de entrada y una plataforma superior muy amplia. En ambas, la costra estalagmítica se asoma en algunos sectores, sobre todo en la parte superior, donde las zonas de tierra se circunscriben a la pared del fondo, lugar que fue aprovechado por los legendarios «ayalgueros» o buscadores de tesoros tradicionales asturianos para abrir un gran pozo. En este sentido, la cavidad se conoce también en la zona como Guyulfo, aunque ese topónimo arqueológico (Godulfo) se asignó falsamente a otra pequeña cavidad cercana, catalogada por su arte rupestre. Dicho topónimo queda atestiguado también en una «gazeta de tesoros» del siglo xviii, donde se hacía referencia al tesoro enterrado en la cueva por un rey bárbaro llamado Godulfo.

El 5 de abril de 2021 durante una ruta fotográfica por las orillas del Nalón, algunos de los firmantes en este trabajo fuimos invitados a acercarnos a una cavidad cercana a Berció por un vecino, Roberto García. En la superficie de la cueva, bajo una costra estalagmítica, entre toda la arena extraída posiblemente por un tejón, a los pies de su madriguera, encontramos las monedas, quedando más piezas en el interior.

Se trataba de un depósito secundario, procedente de un depósito de piezas mayor, hoy inexistente, del cual una parte cayó a través de una grieta sumidero que atraviesa la capa estalagmítica del suelo. Se encontraban, por lo tanto, en una poza vertical natural estrecha que, vaciada en su tramo inferior por el animal, había sacado desde la entrada de la madriguera parte del depósito, quedando más piezas en la parte profunda.

Una vez notificado el hallazgo al servicio de patrimonio de la Consejería de Cultura del Principado, se autoriza y financia una intervención de emergencia, que nos permite recuperar el resto del depósito, así como confirmar el proceso sedimentario del mismo.

2. La intervención arqueológica

Se estableció un sondeo exclusivamente en el área de intervención de emergencia con unas dimensiones de 3 metros de longitud y 1,20 m. de anchura con orientación este-oeste.

La excavación se inició el martes 13 de abril, mediante la limpieza de la unidad estratigráfica UE 1 (cubierta vegetal) compuesta por una delgada capa de un máximo de 5 cm de grosor sobre la UE 2 (roca madre) (figura 3).

CuPAUAM 47|2| (2021). 287-299
https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.2.010
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

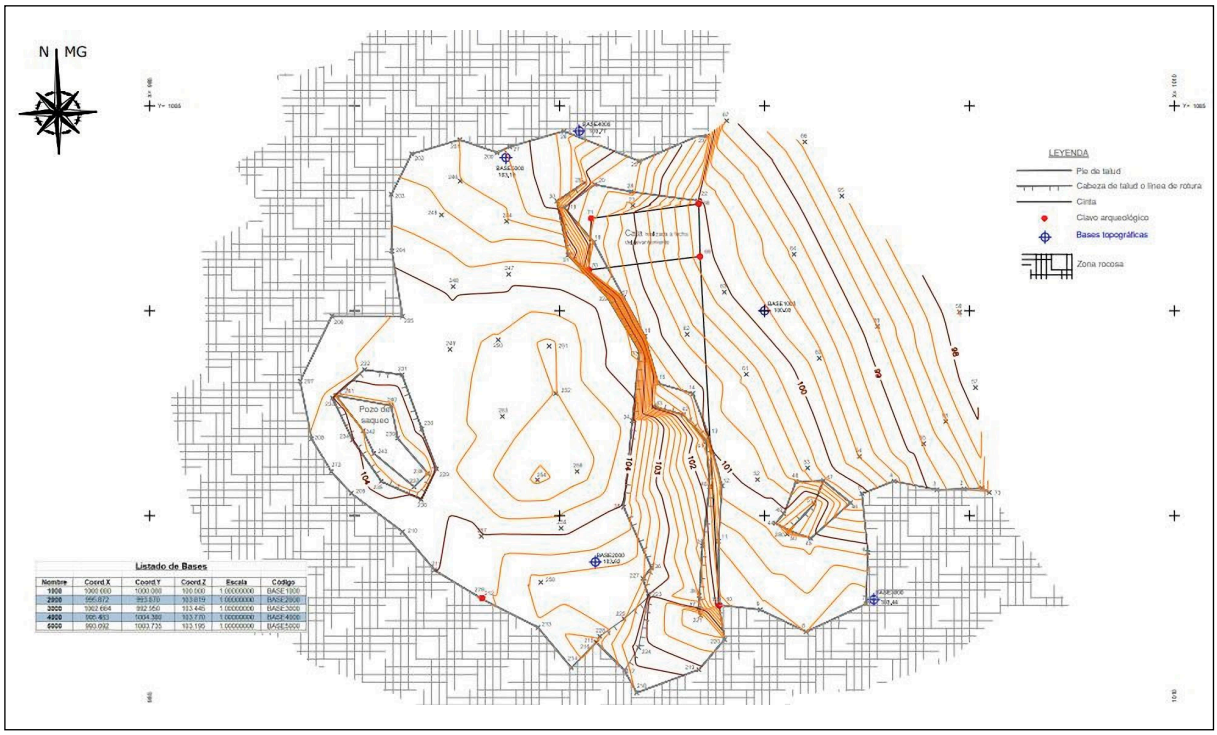

Figura 2. Topografía del yacimiento

Figure 2. Map of the site

En el sumidero, esa capa húmica UE 1, se adentraba 20 cm en la profundidad del mismo, acompañado de elementos vegetales, y algunos bloques de piedra de pequeño tamaño desprendidos sobre la rampa del sondeo.

Eliminada la capa vegetal se procedió a la excavación de la UE 3, formada por una capa de arenas arcillosas que cubría tanto el interior del sumidero, como la parte exterior de la madriguera. Esta unidad es donde se encontraban las monedas y sus dimensiones varían, con 15 cm de profundidad en el exterior del sumidero, y con hasta 40 cm en el interior del mismo.

Finalmente se procedió, una vez vaciada la UE 3, a excavar la misma en el exterior de la madriguera hasta localizar la UE 4 geológica, en contacto de nuevo con la UE 2 de roca madre. En este sentido el esquema estratigráfico de la intervención ha sido muy sencillo, con una capa de cubierta vegetal (UE 1) y otra de roca madre (UE 2), que cubren tanto al depósito de arenas y material arqueológico que se quedó en el sumidero (UE 3), como a una capa de tierra también geológica sin contenido arqueológico alguno (UE 4) (figura 4).

3. Primeras valoraciones. El conjunto numismático

El tesoro tardorromano de la cueva de La Cuesta (Berció, Grado) se compone de 209 monedas. La cronología de las piezas abarca desde mediados del siglo III d. C. hasta una pieza con ceca en Roma de Valentiniano III del 430 d. C. Este marco temporal nos permite fechar el depósito, de momento, y a falta de nuevas excavaciones en el interior y exterior de la cavidad, en la segunda mitad del siglo V d. C. Un momento interesante de la expansión sueva en el Noroeste, siendo la zona de Grado un área límite con el territorio astur-romano al este del Narcea. Curiosamente, el valle de Grado dispone de las dos tesaurizaciones en cueva más importantes de España. Una de la Chapipi, en cuanto al valor de las piezas y la segunda, La Cuesta, en cuanto al número de piezas.

Esa acumulación de importantes tesaurizaciones, siendo prudentes ante la posible perduración hasta el siglo VII d. C. de la moneda de bronce Bajoimperial, podría responder a ese contexto de intensa conflictividad en un territorio de frontera.

Figura 3. Vista del proceso de excavación

Figure 3. View of the excavation process

Figura 4. Vista final del sondeo

Figure 4. Final view of the pit

CuPAUAM 47|2| (2021). 287-299
https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.2.010
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Figura 5. Reverso de pieza n.º 131. *Follis* de Constantino realizado en *Londinium* (Londres), única pieza de esta ceca en todo el conjunto

Figure 5. Reverse of the coin no. 131. Follis of Constantinus minted in Londinum (London), the only coin from this origin in all the hoard

Emisor	Fechas de emisión propuestas de las piezas	Nº de piezas identificables
Caro	283-285	1
Constantino	330-331	5
Constancio II	337-340	19
Helena	337-340	1
Constancio	355-361	2
Juliano Apóstata	361-363	1
Joviano	363-364	1
Graciano	367-375	1
Arcadio	378-383	1
Honorio	393-395	1
Valentiniano III	425-430	1

Tabla 1. Número de monedas según los emisores identificados en el conjunto. La fecha propuesta de emisión se basa en la catalogación establecida en el *RIC*

Table 1. Number of coins according to the issuers identified in the set. The proposed date of issue is based on the cataloging established in the *RIC*

Estamos ante un momento sin emisión de moneda en Hispania, lo que lleva a una reutilización masiva de los viejos bronces bajoimperiales, cuyo uso se prolonga hasta el siglo VII en el sur de la península ibérica ante la falta de emisiones posteriores en bronce.

El conjunto se caracteriza por un desgaste masivo, salvo en las emisiones de mayor calidad, como son las producciones orientales, y de forma excepcional, en uno de los tres follis encontrados, con ceca en Londres (figura 5). En este sentido, salvo estas tres piezas, el resto son AE4 o centenionales, las piezas de menores dimensiones del imperio (figura 6, 7 y 8).

Tanto las piezas frustras como las identificables están siendo sometidas a un proceso de limpieza en el Museo Arqueológico de Asturias, con lo que estas notas se corresponden a una primera visión del hallazgo objetivo de este trabajo. Teniendo en cuenta

Figura 6. Anverso de la pieza n.º 138 (Helena 337-340 d. C.)

Figure 6. Front of the coin no. 138 (Helena 337-340 AD)

Figura 7. Reverso laureado de Constancio II con ceca en Antioquía del tesoro de la cueva de La Cuesta

Figure 7. Laureate reverse of Constantius II minted in Antiochia from the Cuesta Cave hoard

CuPAUAM 47|2| (2021). 287-299
https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.2.010
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Figura 8. Reversos de piezas n.º 134, 135 y 136 (dos victorias. Constans o Constancio II 342-348 d. C.)

Figure 8. Reverse of the coins no. 134, 135 and 136 (two victories. Constans or Constantius II 342-348 AD)

esa labor de limpieza, así como la casi segura presencia de más material en la próxima campaña de excavación, esta visión inicial se completará con un estudio final especializado, tanto del yacimiento, como de todo su conjunto numismático.

El origen de las piezas es principalmente del norte y Mediterráneo oriental, formando una línea desde Antioquía, Constantinopla, Tesalónica que, pasando por el Adriático y Roma, acumularían cecas del sur de Francia (Arlés y Lyon). Tan solo existe una pieza ajena a esa franja de origen monetario que es el follis de Londres.

Ceca identificable	Nº de piezas
Antioquía	3
Tesalónica	1
Constantinopla	2
Siscia	1
Aquileia	2
Roma	3
Lyon	2
Arlés	2
Londres	1

Tabla 2. Número de piezas según las cecas identificables

Table 2. Number of pieces according to identifiable mints

El hallazgo de dos piezas en la superficie superior de la cavidad, y el resto en el sumidero, refuerza nuestra idea de un depósito natural secundario por erosión de la superficie de la cueva, donde hay que imaginarse un depósito primario compuesto por un número muchísimo mayor de monedas.

4. El tesorillo de Berció en su contexto. Los tesoros romanos en cueva del norte de España

En el caso cantábrico (figura 9), en al menos una veintena de cuevas se han descubierto monedas romanas. En la mitad de los casos el hallazgo se limita a entre 1 y 4 monedas sueltas (no guardadas en recipientes), por lo que es posible que se trate de pérdidas fortuitas. En la otra decena de cuevas, la mayoría en el País Vasco, se recogieron varios ejemplares: entre 7 y 110. En estos casos podemos hablar de depósitos intencionados. Normalmente estaban acumulados en un contenedor (bolsa, cerámica, objeto metálico o de madera…) para poder recuperarlos de manera más fácil en el futuro. Cuatro de ellos contienen monedas de suficiente valor para hablar

de tesorillo; los otros (del País Vasco-Navarra) son acopios de moneda de muy escaso valor que no tuvieron como fin atesorar dinero o metal precioso.

a. Tesorillos que sus propietarios tendrían intención de recuperar y que o bien se habrían ocultado en tiempos de inestabilidad por miedo a robos o ataques, o bien, dado que se desconoce el contexto arqueológico, también podrían ser atesoramientos de ahorro en escondrijos que funcionaban como las cámaras de seguridad de los bancos actuales y que los propietarios acrecentaban o disminuían según sus necesidades de efectivo.

- Con monedas de oro de gran valor, que equivalen a una pequeña fortuna en la Antigüedad:

1. Coyanca (Carreño, Asturias): en diciembre de 1960 en la cantera del Cueto cuando estaban barrenando los obreros encuentran, según las noticias de la prensa de tres meses más tarde, en torno a un centenar de monedas de oro romanas, ya sea esparcidas por el terreno o en una vasija bajo el tapiz vegetal, de las cuales se conservan siete áureos en el Museo Arqueológico de Asturias. Estas monedas fueron emitidas en Roma y se datan entre los años 66 y 122 (Gil y Villa, 2006: 516). Pertenecen a los reinados de Nerón, Vespasiano, Trajano (2) y Adriano (3). No se sabe a ciencia cierta si estaban depositadas en la desaparecida cueva de la Priola. En esta peña caliza se cita un abrigo prehistórico con conchero *(patella* y *littorina)*, pero no más hallazgos romanos (Escortell, 2007). Este tesorillo habría sido ocultado en el siglo II a partir del año 122, seguramente por un rico habitante de la cercana *Gigia*.
2. Chapipi (Grado, Asturias): en el año 1934 los vecinos descubren en esta cueva una vasija de barro (que se rompió) con una sortija y monedas de oro (Escortell, 1973). La prensa cita hasta 14 monedas, de las cuales se conservan 13 (Museos Arqueológicos de Asturias y Nacional). Se trata de 11 sólidos y 2 trientes emitidos en diferentes cecas (Milán, Rávena, Roma y Lyon) y datados entre los años 379 y 423: de Teodosio (1), Honorio (6), Constantino III (1) y Arcadio (5). La cueva de Chapipi se encuentra en el monte, en una zona minera, no lejos del actual pueblo de Coalla. En ella se han identificado, aparte de las monedas, una cerámica tosca y restos prehistóricos. Este tesorillo se habría ocultado en los tiempos convulsos de los inicios de los reinos suevo y visigodo y la llegada de bagaudas a la Península.

- Con denarios y sestercios, que equivalen al salario mensual medio:

3. Usategui (Ataún, Guipúzcoa): a finales de los años sesenta unos montañeros encontraron en la cueva (sin más precisiones) ocho denarios ibéricos, de plata y bronce, emitidos en *Bascunes* (4), *Turiasu* (2) y *Sekobirices* (2) y datados entre finales del siglo II a. C. y el año 72 a. C. Se trata de una cueva grande, cercana al pueblo, desde donde se divisa el valle. En ella no se han hallado restos romanos, pero sí una cerámica de la Edad del Hierro al fondo de la cueva (Barandiarán, 1977: 201). Se ha vinculado este depósito con una ocultación durante las guerras sertorianas (Cepeda, 1990: 57-58).
4. La Zorra (Carranza, Vizcaya): según un acta notarial de 1909 se encontraron 90 monedas en 1903 en esta cueva ya desaparecida por el avance de la cantera y que se situaba no lejos del paso natural hacia Burgos. N. Vicario de la Peña en 1904 refiere que fueron 107 monedas y un *pondus* encontrados dentro de una olla metálica que estaba debajo de una piedra. Eran sestercios de latón y se han podido catalogar 11 de ellos en los siglos II-III: de Trajano, Adriano, Sabina, Faustina II, Antonino Pío, Septimio Severo, Maximino y Gordiano III. Solo se conservan tres sestercios en el Museo Arqueológico de Bilbao (Cepeda, 1998). El tesoro se ocultaría a mediados del siglo III.

- Con varios sestercios, escondidos en cuevas del País Vasco francés:

24. Isturitz (Francia): a pocos metros de la boca de la cueva se recuperaron fuera de contexto 7 monedas altoimperiales: un sestercio de Domiciano, cuatro de Adriano, uno de Faustina Minor y otro de Cómodo. El depósito abarca los años 81

CuPAUAM 47|2| (2021). 287-299
https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.2.010
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Figura 9. Mapa de cuevas con monedas romanas. Con número subrayado los tardíos. Con triángulo las minas

Figure 9. Map of caves with roman coins. With a number underlined the Late Roman finds. With a triangle finds located in mines

a 192, por lo que se habría escondido a finales del siglo II, acaso relacionada con la revuelta de Materno o las disputas por el trono imperial a la muerte de Cómodo (Esteban, 1990: 177).

25. Urio-Behera (Sare, Francia): en la boca sur se hallaron 14 sestercios de Trajano, Adriano (3), Antonino Pío (4), Marco Aurelio, Faustina (3), Cómodo y Alejandro Severo, por lo que el depósito abarca monedas emitidas en Roma entre los años 98 y 235 y se formaría en el segundo cuarto del siglo III, al inicio de la denominada «anarquía militar». La cueva está junto a una vía de comunicación hacia el Bidasoa, por lo que pudo ser escondido por un viajero (Esteban, 1990: 177 y 390-393). También en Sare se citan monedas romanas altoimperiales en la cueva de Lezea (Esteban, 1990: 189).

b. Depósitos tardíos de monedas de bronce de escaso valor (en siglo V la Ley establece que 7 200 de estas monedas equivalían a 1 sólido de oro), por lo que algún autor llega incluso a calificarlos de mendigos (Elorza, 1974: 211). Estos son los paralelos del depósito de La Cuesta.

5. Ereñuko Arizti (Ereño, Vizcaya): fue excavada por J.M. Apellániz en 1969-1970, aunque conocida desde 1918. Es una cueva funeraria donde se han definido dos ocupaciones: Bronce y tardorromana. En la cueva se hallaron TSHT, cerámica común, cuentas de collar, objetos metálicos y 13 monedas apenas desgastadas, hoy en el Museo: un *nummi* del año 337 (de la ceca de Roma), dos de *divo* Constantino (uno emitido en Heraclea), cinco de Constancio II, del año 347-348 (dos de la ceca de Arlés y uno en Tréveris) y cinco *minimi* del siglo IV (Cepeda, 1990: 52-53). El depósito se formaría en torno al año 350, ya que la moneda no está desgastada. Podría pertenecer a un ajuar funerario o ser respuesta a la usurpación de Magnencio o al nuevo numerario reformado a partir del año 348, como otros depósitos descubiertos en la Península (San Vicente, 2017: 308). Esta cueva se halla cerca de las otras vizcaínas con monedas: la también funeraria de Goikolau y las dos de Cortezubi. De hecho, entre los ríos Oka y Artibai se concentra una decena de cuevas con restos bajoimperiales o tardoantiguos (Fernández y Morillo, 1994: 176).

6. Goikolau (Berriatua, Vizcaya): descubierta en el año 1935 no fue hasta 1962 en que fue excavada por J.M. Barandiarán y en 1980-1981 por C. Basas. En el interior se identificó un nivel bajoimperial con abundantes restos de TSHT (tipo 37-b), cerámica aquitana gris y común del siglo V, clavos, escorias, vidrios y 17 pequeños bronces: 7 de Constancio II (uno de la ceca de Tréveris y otro de Arlés) y el resto AE3 y AE4 del siglo IV, uno de tipología teodosiana (Cepeda, 1990: 53-54). También aparecieron varios muertos, por lo que se ha interpretado la cueva como funeraria (Basas, 1987; Fernández y Morillo, 1994: 140-141). En la cueva aparecieron restos de épocas anteriores (sílex, collar, grabados). Está cercana a la costa y se accede a ella por una senda desde el no lejano caserío de Mereludi.

7. Santimamiñe (Cortezubi, Vizcaya): fue excavada por J.M. Barandiarán, T. Aranzadi y E. Eguren entre 1918 y 1926 y en 1960, descubriéndose 106

bronces bajoimperiales, seis de ellos en la boca y un centenar en el interior, de los que se conservan 96 en el Museo (tres de la boca y el resto del interior). Se trata de AE3 y AE4, la mitad de los cuales se ha podido catalogar: la mayoría (31) son de la familia constantiniana (años 330-361) y alguno de Graciano, Teodosio y Honorio, que amplían la fecha de emisión hasta el año 402, momento a partir del cual se produciría el depósito. Fueron emitidas en diferentes cecas: Arlés, Tréveris, Aquileya, Roma y Cyzico (Cepeda, 1990: 41-48 y 182). Coetáneos al depósito de monedas se recuperaron fragmentos de TSHT, cerámica común y objetos metálicos (Fernández y Morillo, 1994: 137). La cueva está cerca de la ermita y necrópolis tardoantiguas de San Mamés. También tiene restos y pinturas paleolíticas.

8. Sagastigorri (Cortezubi, Vizcaya): esta cueva se halla entre la ermita de San Mamés y la cueva de Santimamiñe y fue excavada por J.M. Barandiarán y M. Grande en 1958. En su interior, en un nivel revuelto por intervenciones clandestinas, se descubrieron restos humanos, sigillata, cerámica común, vidrios, conchas, objetos de bronce y 80 pequeños bronces, de los que se conservan 64 y solo 17 han podido ser catalogados. Se trata de 11 *nummi* de los años 335-361 (la mayoría de Constancio II, una de Arlés) y 6 AE4 de los años 381-408 (de Teodosio y sus hijos) (Cepeda, 1990: 48-51 y 182). Por tanto, el depósito se formó en las mismas fechas que el cercano de Santimamiñe y seguramente en circunstancias similares.
9. Abauntz (Arraiz, Navarra): fue descubierta enel año 1932 como cueva sepulcral del Bronce y excavada entre 1976 y 1979 por P. Utrilla, cuando se identificó un nivel superficial de época bajoimperial. Los hallazgos romanos se localizan en la primera sala, donde se encontró oculta en un hoyo una vasija con un anillo, 30 monedas de bronce y una azada con la que se excavó el hoyo, y además otras monedas dispersas en superficie. En total suman 64 pequeños bronces del siglo IV, alguno de los cuales pudiera ser de inicios del siglo V. La cronología de las monedas catalogadas oscila entre los años 327 y 408: 21 son de la familia constantiniana (emitidas en Lyon, Arlés, Roma, Heraclea, Nicomedia y Cizyco), una de Graciano (de la ceca de Arlés), dos de Valentiniano II (una emitida en Aquileya) y entre cuatro y seis de Arcadio (una de Nicomedia o Antioquía); el resto son AE4 ilegibles. En la misma sala se recuperaron 3 fragmentos de cerámica aquitana gris de la 1ª mitad del siglo V, 28 de cerámica común, 10 objetos metálicos (entre ellos clavos que pudieran ser de una caja de madera), 2 anillos con sello, 2 objetos de hueso y 4 vidrios finos (acaso del Rhin) (Utrilla, 1982; Cepeda, 1990: 114-120). La sala presenta más hoyos hechos en época romana, por lo que se trata de una ocultación reiterada. Hay quien aventura que el propietario habría escondido más vasijas que se habría llevado, pero no hay que olvidar el escaso valor de las monedas encontradas. La cueva está situada en una posición estratégica controlando el paso por el valle del río Ulzama por donde pasaba la vía que unía *Pompaelo* con *Oiasso*, lo que facilitaría la frecuentación del lugar.
10. Solacueva (Jócano, Álava): en la excavación de 1961-1962 dirigida por J.M. Barandiarán (1964) se recuperaron en la boca de la cavidad 48 monedas, que seguramente estaban guardadas en el interior de una bolsa, junto con escasos fragmentos cerámicos y vidrios tardorromanos, coetáneos del tesorillo. Salvo una imitación de antoniniano de Tétrico I de finales del siglo III, el resto son *nummi*, AE3 y AE4 de los años 337 al 408. La mayoría (30) son de la familia constantiniana (emitidas en Arlés, Tréveris, Roma, Aquileya, Cyzico y Constantinopla), más una de Graciano de Tesalónica, una de Magno Máximo de Aquileya y dos de Arcadio de Arlés. Se interpreta como un depósito homogéneo realizado a inicios del siglo V (Cepeda, 1990: 63). La cueva se sitúa en una ladera escarpada de difícil acceso.
11. A los seis depósitos tardíos mencionados, se puede sumar, con dudas, el yacimiento al aire libre del Vallegón II (Castro Urdiales, Cantabria), el cual está situado justo debajo del abrigo de Huerto Isidro en la ladera sur de la Peña de Sámano, en cuya cima hubo un castro habitado

CuPAUAM 47|2| (2021). 287-299
https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.2.010
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

hasta el siglo I. En él se ha descubierto al menos una docena de monedas de bronce del siglo IV, una de las cuales pudiera ser de Constantino. Aparecieron junto a restos de un acetre metálico, donde habrían estado guardadas, y otros objetos de metal y vidrio (Molinero, 2000: 205). En las seis cuevas de los Montes Vascos junto a las monedas del siglo IV aparecieron objetos de vidrio y/o metálicos, como en el caso de Vallegón II. El acetre con las monedas y los vidrios pudiera haber sido escondido en el escabroso abrigo de Huerto Isidro y posteriormente haberse caído. El gran desgaste de las monedas impide su datación, pero seguramente se trataría de un escondite de la 2ª mitad del siglo IV.

Los dos conjuntos tardíos más tempranos son de mediados (Ereñuko Arizti) y de finales (Goikolau) del siglo IV. Pueden formar parte del ajuar o rito funerario, o ser fruto de las reformas que devaluaron especialmente la moneda de bronce a partir de Constantino. A veces se producen ocultaciones en tumbas aprovechando que la legislación y la religión penalizan su profanación (Rovelli, 2004: 246-248), pero otras veces son parte de ofrendas votivas o rituales. El depósito de 27 bronces de mediados del siglo IV en la tumba nº 5 de la *villa* de Cabriana (Álava) es un buen ejemplo de ello (Elorza, 1974: 198-209).

En cambio, los otros cuatro depósitos tardíos (Santimamiñe, Sagastigorri, Abauntz y Solacueva) se datan a inicios del siglo V, una época de inestabilidad política y militar por el control de los pasos pirenaicos en el enfrentamiento entre el usurpador Constantino III y el emperador Honorio o por la penetración de suevos, alanos, vándalos y visigodos en la Península. Los propietarios de estos depósitos buscarían refugio en el entorno rural o en cuevas. Así, en estas mismas fechas Claudio Claudiano (*De bello Gothico* 223-227) tildaba las cavernas de lugar seguro incluso para los ricos. Las cuevas estudiadas están todas cercanas a ríos y junto a las monedas aparecen objetos metálicos o de vidrio y siempre cerámica coetánea de cierta calidad (sigillata tardía hispánica o aquitana), por lo que podrían haber sido usadas estacionalmente por campesinos a la manera de cuevas-braña, reflejo de la nueva ocupación del territorio en época tardoantigua (Fanjul, 2011: 97-99; Menéndez Bueyes *et alii,* 2020). Por el valor de lo ocultado no son ni atesoramientos ni escondites de bandidos. Por otro lado, estos depósitos también estarían motivados por las reformas que reducen el tamaño y peso de la moneda de bronce en época de Arcadio y Honorio. Para J.I. San Vicente (2017: 332) «que se atesorasen ejemplares de una calidad tan deleznable […] indica que la moneda o era muy escasa o apenas circulaba». El porcentaje considerable que tiene la moneda constantiniana (más de la mitad de

Cuevas citadas con depósitos	Monedas	Fecha cierre	Cuevas con hallazgos	Monedas	Época	Minas con citas escritas
1. Coyanca (As)	14-13 oro	122	12. Amalda (Gi)	2 denarios	s. II-I a.C.	Naraval (A)
2. Chapipi (As)	+7 oro	423	13. Covarón (Ca)	1 as	s. II-I a. C.	Ruiseñada (Ca)
3. Usategui (Gi)	8 plata	72 a. C.	14. Avelino (Ca)	1 as	Tiberio	Udías (Ca)
4. Zorra (Vi)	107-90 latón	238	15. Pando (Ca)	1 sestercio	julio-claudio	Reocín (Ca)
5. Ereñuko Arizti (Vi)	13 bronce	348	16. Eremitán (As)	1 moneda	Trajano	Obregón (Ca)
6. Goikolau (Vi)	17 bronce	402	17. Hornucos (Ca)	2 monedas	constantiniana	La Cavada (Ca)
7. Santimamiñe (Vi)	106-96 bronce	402	18. Gentiles (A)	2 monedas	336-337	Arditurri (Gi)
8. Sagastigorri (Vi)	80-64 bronce	408	19. Covairada (A)	1 bronce	s. IV	¿Peña Cabarga? (Ca)
9. Abauntz (Na)	64 bronce	408	20. Arenaza (Vi)	3 monedas	s. IV	¿Camargo? (Ca)
10. Solacueva (A)	49-48 bronce	408	21. Peña Forua (Vi)	2 AE3	Constancio II	Banca (Francia)
11. Vallegón II (Ca)	+12 bronce	s. IV	22. Guantes (Pa)	1 tremis	Egica	
24. Isturitz (Francia)	7 bronce	192	23. Lezea (Francia)	monedas	altoimperial	
25. Urio Behera (Francia)	14 bronce	235				

Tabla 3. Tesaurizaciones y hallazgos monetarios romanos en cueva de la región Cantábrica

Table 3. Thesaurizations and Roman monetary finds in cave of the Cantabrian region

las catalogadas), de mayor peso que las posteriores, en estos depósitos de finales del siglo IV y del siglo V evidencia que esta seguía en circulación en esos momentos, máxime tras la prohibición de fundirla por Constancio II y tras la supresión de la *maiorina* en el año 395 (*C. Th.* IX 23). Además, en las excavaciones en la costa mediterránea peninsular, donde la moneda del siglo IV se mantuvo con mayor circulación que en el Cantábrico, se constata su uso hasta el siglo VI, conviviendo con los nuevos ejemplares vándalos y bizantinos (San Vicente, 2017: 342). En Hispania no había cecas en época bajoimperial, por lo que la moneda debía llegar de otras provincias del imperio.

5. Conclusiones

El depósito de monedas rescatado, constituye una mínima parte, de un conjunto monetario mucho mayor, hoy desaparecido, tal como demuestra el haber encontrado varias piezas en distintas zonas de la cavidad. Su localización acumulada en el sumidero se debe a una deposición secundaria y natural, producto del abandono, erosión natural, y uso ganadero centenario del yacimiento.

Debido a la excavación única del lugar de concentración de las monedas sin que, en esta primera fase de rescate de emergencia, se nos permitiese abrir varios sondeos en el interior y exterior de la cavidad, no podemos determinar que el tesorillo pertenezca o no, a un contexto de hábitat, algo que aventuramos, pero que de momento no podemos demostrar.

Debido a la extensa perduración de la moneda romana de bronce hasta el siglo VII d. C., y a falta de análisis que afinen con mayor certeza el ámbito cronológico del depósito, de momento solo podemos asegurar su existencia desde mediados del siglo V d. C. De pertenecer a ese momento, y dejando la puerta abierta a que la perduración cronológica del conjunto pueda ser mucho más extensa, estaríamos ante un contexto de inestabilidad política debido a la expansión sueva en la mitad occidental de la actual Asturias, donde el territorio entre el río Nalón y el Narcea, parecen constituir un espacio fronterizo entre el poder suevo al occidente, y la sociedad astur-romana al oriente. Sea como fuere, la cantidad de monedas recuperadas, así como el indudable interés arqueológico del momento de transición a la génesis altomedieval, hacen del tesorillo descubierto en Berció un hallazgo excepcional.

Agradecimientos

Este trabajo contó con la colaboración de Peter Smith, así como con la financiación de la dirección de Patrimonio Histórico y Cultural de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

Bibliografía

Barandiarán, J.M. (1964): "Excavaciones en Solacueva (Jócano-Alava)". *Boletín de la Institución Sancho el Sabio,* 8: 5-28.

Barandiarán, J.M. (1977): "Excavaciones en Jentilbaratza y Kobalde (Ataun) (Campaña de 1971)". *Munibe,* 3-4: 195-212.

Basas, C. (1987): "Excavaciones de Goikolau. Campaña 1980-81. La necrópolis". *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía. Eusko Ikaskuntza,* 4: 71-124.

Cepeda, J.J. (1998): *Monedas del tesoro romano de Cueva La Zorra (Carranza).* Museo de Las Encartaciones. Sopuerta.

Cepeda, J.J. (1990): *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad (Siglos II a.C.-V d.C.).* Caja de Ahorros Vizcaína. Bilbao.

Elorza, J.C. (1974): "Numismática antigua en la provincia de Álava". *Estudios de Arqueología Alavesa,* 6: 183-218.

Escortell M. (1973): "El tesorillo romano-bizantino de Chapipi". *Archivum,* 23: 43-54.

Escortell, M. (2007): "El tesoro de Coyanca". *Candás Marinero,* 43: 3-11.

Esteban, M. (1990): *El País Vasco atlántico en época romana*. Universidad de Deusto. Bilbao.

Fanjul Peraza, A. (2011): "Las ultimas cuevas. Observaciones en torno a la ocupación histórica de las cuevas asturleonesas". *Arqueología y Territorio Medieval,* 18: 91-116.

CuPAUAM 47|2| (2021). 287-299
https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.2.010
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Fernández Ochoa, C. y Morillo Cerdán, A. (1994): *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana.* Foro. Madrid.

Gil, F. y Villa, A. (2006): "La circulación monetaria en los castros asturianos ¿testimonio de asentamientos militares en zonas civiles?", *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda.* Anejos de Gladius, 9, vol. II. Madrid: 501-525.

Menéndez-Bueyes, L.R., Argüelles Álvarez, P., Mateos Cachorro, A. y Rodríguez Méndez, J. (2020): "La ocupación tardoantigua de La Cueva de Guantes (Palencia): Contexto y Materiales". *Arqueología y Territorio Medieval, 27*: 157-192.

Molinero, J.T. (2000): *Carta arqueológica de Castro-Urdiales (Cantabria). Paleolítico-Edad del Hierro.* Ayuntamiento de Castro Urdiales. Castro Urdiales.

Rovelli, A. (2004): "I tesori monetali", *Tesori. Forme di accumulazione della ricchezza nell'alto medioevo (secoli v-xi).* Viella. Roma: 241-256.

San Vicente, J.I. (2017): "La moneda romana de bronce y su perduración durante los años 348-402 d. C.". *Hispania Antiqua,* 41: 303-356.

Utrilla, P. (1982): "El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra". *Trabajos de arqueología Navarra,* 2: 203-345.